

Crónicas históricas

El culto sagrado del caballo

Como señalamos en anteriores escritos, las conexiones entre el antiguo Japón y el continente asiático se sucedieron a lo largo de la historia de manera ininterrumpida. Nos detenemos ahora en otra resultante de esa comunicación intercultural: el caballo.

Para algunos investigadores, como Edward Kidder, autor de *Early Japanese Art*, el caballo fue totalmente desconocido para el arte pictórico del período Yayoi -300 a. C. al 300 d. C.- y no sería hasta mediados del Kofun -250 d.C./538 d.C.-que se introduciría en el país, haciéndolo a través de Corea.

Por su parte, el antropólogo Mircea Eliade fue más allá, situando el origen del caballo japonés en la estepa centroasiática, desde allí se introduciría en la península de Corea, para llegar finalmente a Japón, teoría que implicaría la influencia del chamanismo siberiano en la forma del antiguo culto al caballo que profesaron los pueblos nómadas: sármatas, escitas, tártaros, etc. Si deseamos retroceder aún más en el tiempo, podemos mencionar a Marco Polo, Heródoto o Hipócrates, quienes también hicieron referencia a la importancia que concedían los pueblos centroasiáticos al caballo, el papel que jugaron en los enterramientos de los grandes líderes, su carácter mitológico y ritual.

En *Japan and Inner Asia*, el profesor Mark A. Riddle explica que sería a partir del siglo IV d. C. cuando el caballo se introduciría en Japón, surgiendo entonces el apogeo de la cultura guerrera a caballo. En sintonía con Eliade y Kidder, Riddle enumera algunas características del culto al caballo de los pueblos indoeuropeos que podrían haberse extendido hacia Japón:

El caballo como símbolo mitológico y religioso.

Los rituales que implicaban el sacrificio del animal.

Asociación con la fertilidad

Relación con la lluvia

Conexión con entre el mundo y el inframundo.

Naoko Sakamoto, miembro de la Sociedad de Estudios Shinto, ha examinado el ritual que tiene lugar en el gran santuario de Ise, uno de los más importantes del país y cuya deidad principal es Amaterasu, la diosa del Sol. En este periódico ritual se ofrece un caballo blanco –*shinne*- a los *kami* como

símbolo de poder, velocidad, purificación y conexión del mundo terrenal con el sobrenatural. En su investigación Sakamoto analiza la relevancia del caballo en el contexto shinto y se aventura con una nueva hipótesis sosteniendo que la razón del ritual no es solo la purificación, también la masculinidad que encarna el semental entregado.

Otro elemento que distingue al caballo como animal de culto son las figuras de arcilla encontradas en el subsuelo de túmulos funerarios del período Kofun diseminados por toda la geografía de Japón denominadas *haniwa*. Éstas se encuentran en lugares tan distantes como Shizuoka, Mie, Osaka, Gumma o Wakayama. Se cree que estas estatuillas fueron depositadas en sustitución de caballos vivos, pero con idéntico fin, continuándose en Japón una tradición que ya era costumbre en los túmulos funerarios del continente. También han sido encontrados haniwas en el curso de ríos y lagos, algunos investigadores han asociado tal hecho a la purificación de aguas y al deseo de lluvia.

Una manifestación popular del caballo como enlace entre el mundo de los hombres y los kami lo representan los emas, pequeñas imágenes pintadas en madera que se ofrecen a las divinidades de los templos shinto. Si la costumbre ancestral era la de donar un caballo al santuario, tal cosa se popularizó para adquirir este otro formato, una pequeña tabla que guarda un mensaje para el kami. Riddle apunta que los caballos de color blanco detenían la lluvia, mientras que los negros se ofrecían en tiempos de sequía. Los primeros ema encontrados datan del siglo VIII.

El caballo está también ligado a la historia del bujutsu. El arte de la equitación –bajutsu– formó parte de las viejas tradiciones marciales desde tiempo inmemorial. Algunas de ellas aún mantienen viva su transmisión, como sucede con la escuela de arquería Ogasawara ryū, una de las más reconocidas de Japón. Los orígenes de la familia Ogasawara se remontan a más de ochocientos años. La línea genealógica está en la actualidad representada por la trigésimo primera generación, que encarna Kiyomoto Ogasawara sensei. En la ciudad de Kamakura, capital del que fuera primer shogunato entre 1185 y 1333 se encuentra el santuario shintoísta Tsurugaoka Hachimangu y, junto a él, una de las sedes más emblemáticas de esta escuela de arqueros.

La escuela Ogasawara enseña las siguientes disciplinas:

Equitación: bajutsu.

Tiro al arco: kyujutsu

Tiro al arco a caballo: yabusame

Protocolo y etiqueta: reiho.

El tiro al arco a caballo es un arte ligado al inconsciente colectivo del pueblo japonés y puede considerarse más una práctica ceremonial y ritualista que un arte marcial. Algunos de los festivales de yabusame más importantes de

Japón tienen su sede en las ciudades de Kamakura y Kyoto. Se cree que la tradición del yabusame se introdujo en el santuario Tsuruguoka de Kamakura en el siglo XII. En los meses de abril y septiembre se dan cita allí los arqueros de Ogasawara. El festival con el que se da la bienvenida a la primavera tiene en el yabusame uno de sus principales atractivos. Los participantes realizan un desfile en el que montan sus caballos engalanados con llamativas vestimentas tradicionales.

Existen otros muchos festivales -matsuri- sin connotaciones marciales que tienen al caballo como protagonista. Algunos de los más conocidos son:

Sōma Nomaoui, en Fukushima

Ondasai, en Miyazaki

Chagu Chagu Omako, en Iwate

Otomouma, en Imabari

Ageuma Shinji, en Mie

En cada evento los jinetes exhiben su particular destreza con las caballerías. En unos se monta a caballo sin ensillar, atravesando los arrozales a galope; en otros se engalanan las caballerías y los jinetes, vestidos con armaduras y empuñando sus espadas, se pasean por la ciudad ante los espectadores; también existen competiciones entre jinetes ataviados con atuendo de samurái montando a galope por playas, bosques o jardines.

Todas estas manifestaciones que representan la importancia del culto al caballo podrían hacer pensar en la verosimilitud de las conexiones entre Asia Central y Japón, un camino que iniciaron pioneros como el japonés Masao Oka o el francés Charles Haguénauer y que los especialistas contemporáneos deberán ir demostrando con la aportación de sus investigaciones.

Shibumi